

Mensaje once

**El evangelio, la salvación de Dios,
y la necesidad de tener un traslado dispensacional**

Lectura bíblica: Hch. 1:3, 6-8; 8:12; 13:39; 14:3; 16:31; 20:24

- I. **El evangelio predicado en Hechos es el evangelio completo: el evangelio de Jesús quien es el Cristo (5:42), la palabra como evangelio (8:4), el evangelio del reino de Dios (v. 12), el evangelio del nombre de Jesucristo (v. 12), el evangelio de paz (10:36), el Señor Jesús como evangelio (8:35; 11:20), el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas (13:32), Jesús y la resurrección como el evangelio (17:18) y el evangelio de la gracia de Dios (20:24):**
 - A. Debemos aprender de la manera en que Felipe predicó el evangelio en Hechos 8:
 1. Felipe predicó a Cristo como evangelio, como las buenas nuevas—vs. 5, 12, 35.
 2. Felipe también predicó el reino de Dios como evangelio, así como lo había hecho el Señor Jesús—v. 12; Mr. 1:14-15; Lc. 4:43.
 3. Al igual que Felipe, nosotros debemos predicar el evangelio, el cual es Jesucristo y también el reino de Dios, predicando a Jesucristo como el reino de Dios—Hch. 8:12.
 - B. La conversión de Saulo nos muestra que el nombre de Jesús es en sí mismo un evangelio adecuado—9:4-5.
 - C. En nuestra predicación del evangelio, debemos proclamar tanto a la persona de Cristo como la obra de Cristo—vs. 20, 22.
 - D. El evangelio predicado por Pedro incluye las bendiciones divinas no sólo del perdón (5:31; 10:43) y la salvación (2:21; 4:12), sino también la bendición del Espíritu (2:38) y la vida; el perdón resuelve el problema de los pecados de las personas, y la vida, el problema de la muerte que ellas tienen (Jn. 5:24; 1 Jn. 3:14; 2 Co. 5:4).
 - E. En Atenas Pablo “anunciaba el evangelio de Jesús y de la resurrección”—Hch. 17:18:
 1. La predicación de Pablo era una prueba contundente de que estaba constituido del Jesucristo todo-inclusivo y de Su resurrección—Fil. 3:10.
 2. Si nuestra predicación del evangelio ha de ser poderosa o no, ello dependerá de nuestro ser, de nuestra persona; si hemos de tener poder en nuestra predicación, necesitamos estar tan constituidos del Cristo todo-inclusivo como Pablo—1 Co. 2:2, 4-5.
- II. **Según el relato del libro de Hechos, la salvación de Dios incluye al Salvador (13:23), el arrepentimiento (5:31), la fe (15:9), el perdón (13:38-39), la justificación (v. 39) y la vida eterna (v. 48):**

Mensaje once (continuación)

- A. La redención es lo que Cristo logró en la cruz, y la salvación es la aplicación de dicha redención a nosotros—Ef. 1:7; Col. 1:14; Hch. 4:12; 28:28; Ro. 1:16; 3:24; 10:10; 13:11; He. 2:3, 10; 5:9; 9:12.
- B. Del linaje de David, Dios trajo a un Salvador, a Jesús; con Él hay salvación—Hch. 13:23.
- C. Como el Príncipe, el Soberano y el Salvador, el Señor está rigiendo la tierra con el propósito de llevar a cabo nuestra salvación—5:31:
 - 1. El Señor Jesús está rigiendo para que nosotros seamos salvos, y ahora el Salvador mismo es nuestra salvación—v. 31; 2:21, 40, 47; 8:37; 16:31; Lc. 2:30; 19:9.
 - 2. Como Príncipe y Salvador, Él nos da arrepentimiento y perdón de pecados; Su gobierno soberano guía a los escogidos de Dios a que se arrepientan, y Su salvación, la cual se basa en Su redención, les concede el perdón de pecados—Hch. 5:31:
 - a. El arrepentimiento es necesario para recibir el perdón de pecados—Lc. 24:47:
 - 1) Por el lado de Dios, el perdón de los pecados está basado en la redención que Cristo efectuó mediante Su muerte—Hch. 2:38; 10:43; Ef. 1:7.
 - 2) Por el lado del hombre, el perdón de los pecados se obtiene mediante el arrepentimiento—Mr. 1:4.
 - b. El perdón es la bendición inicial y básica de la salvación plena que Dios provee; con base en el perdón, la bendición de la plena salvación de Dios avanza y tiene su consumación al recibir los creyentes el don del Espíritu Santo—Hch. 2:38.
- D. Somos salvos por la gracia, la cual incluye a la persona de Cristo y Su obra redentora—15:11; 11:23; Ro. 3:24.
- E. “En Él es justificado todo aquel que cree”—Hch. 13:39:
 - 1. Ser perdonados de los pecados corresponde al aspecto negativo (v. 38), y tiene como fin que seamos liberados de la condenación; ser justificados corresponde al aspecto positivo, y tiene como fin que seamos reconciliados con Dios y aceptados por Él—Gá. 2:16; Ro. 3:24-26, 28; 5:1, 11.
 - 2. La frase “en Él” en Hechos 13:39 se refiere a Aquel que fue resucitado para ser el Hijo primogénito de Dios, nuestro Salvador—v. 33.
 - 3. Aquel por quien somos perdonados y en quien somos justificados es nuestro perdón y justificación; el Cristo resucitado es nuestro perdón y nuestra justificación—vs. 33-34, 38-39.

HECHOS

Mensaje once (continuación)

- F. La plena salvación de Dios se recibe por la fe, o sea, creyendo, y en la salvación de Dios experimentamos la limpieza de nuestros corazones por medio de la fe; esta limpieza la efectúa el Espíritu Santo con la vida divina—8:37; 15:7, 9; 16:31.
- G. “Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”—13:48:
 - 1. Rechazar el evangelio es evidencia de ser indigno de la vida eterna (v. 46); y creer es prueba de haber sido designado u ordenado por Dios para vida eterna—v. 48.
 - 2. Dios determina o predestina la salvación del hombre por Su soberanía; sin embargo, Él permite que el hombre ejerza su libre albedrío; creer o rechazar la salvación de Dios depende de la decisión personal del hombre—2 Ts. 2:13; Hch. 8:37; 16:31.

III. El libro de Hechos nos describe la necesidad de tener un traslado dispensacional, a fin de ser introducidos plenamente en la economía neotestamentaria de Dios—1:6-8; 1 Ti. 1:4:

- A. La palabra *dispensación* denota la administración divina en la economía eterna de Dios.
- B. Hechos no simplemente tiene que ver con acciones, sino con la economía de Dios y con lo que Dios dispone en Su economía—1:8; 9:15, 17.
- C. Hechos es un libro dispensacional porque describe el gran traslado que se produciría durante un periodo de transición: el traslado de la economía del Antiguo Testamento a la economía del Nuevo Testamento—15:7-11:
 - 1. Hablar de un traslado dispensacional en Hechos significa que en este libro vemos la necesidad de que se efectúe un gran giro de la antigua dispensación a la nueva—14:1-3.
 - 2. En Hechos vemos el mover que Dios lleva a cabo para Su economía neotestamentaria y todos los puntos cruciales donde ocurre un traslado dispensacional relacionados con este mover—1:6-8; 10:45.
- D. La antigua dispensación era la dispensación de la ley y del templo, y la nueva dispensación es la dispensación de Cristo como la ley de vida y como el templo viviente; entre estas dos dispensaciones hubo un periodo de transición en el cual Dios estaba trasladando a Sus escogidos de la antigua dispensación a la nueva—6:14; 7:48-49; Ro. 8:2; Ef. 2:21-22.
- E. Dios en Su economía neotestamentaria había liberado y apartado de la nación judía a los creyentes de Cristo que eran judíos; por lo tanto, los creyentes judíos, como la iglesia de Dios, deben

Mensaje once (continuación)

ser distintos y diferentes tanto de los judíos como de los gentiles—Hch. 2:40; 1 Co. 10:32.

- F. Según la narración de Lucas en Hechos, la iglesia que estaba entre los judíos, incluyendo a los primeros apóstoles, no pasó exitosamente por este periodo de transición debido a la influencia de su pasado judío—11:1-2, 17-18; 15:1-2, 13-21.
- G. Jacobo, los ancianos de Jerusalén, y los millares de creyentes judíos aún permanecían en una mezcla de la fe cristiana con la ley mosaica—21:18-26:
1. Ignoraban que la dispensación de la ley estaba totalmente terminada y que la dispensación de la gracia debería ser totalmente honrada, y que también hacer caso omiso de la distinción entre estas dos dispensaciones sería contrario al plan de Dios en Su economía de edificar la iglesia como la expresión de Cristo—Ro. 10:4; Gá. 2:16, 21; 3:23-29.
 2. Los creyentes judíos de Jerusalén habían formado una mezcla religiosa de la economía neotestamentaria de Dios con la dispensación del Antiguo Testamento, e incluso insistían en practicar al mismo tiempo la fe en Cristo con las cosas caducas del Antiguo Testamento—Hch. 21:18-26.
 3. Esta mezcla no sólo era errónea, sino también abominable a los ojos de Dios, quien dejó a la iglesia en Jerusalén en esa condición hasta que la mezcla devastadora fue eliminada con la destrucción de Jerusalén—Mt. 22:7.
- H. El Señor efectuó un traslado dispensacional completo con Pablo; en cuatro epístolas cruciales relacionadas con este traslado —Efesios, Filipenses, Colosenses y Hebreos— no queda ninguna base para ninguna mezcla y únicamente hay cabida para Cristo—Ef. 3:14-21; Fil. 3:1-11; Col. 3:10-11; He. 8:6-13.
- I. Es necesario que conozcamos la economía neotestamentaria de Dios y tengamos un traslado dispensacional—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:8-11:
1. La intención de Dios es propagar al Cristo resucitado impartiéndonlo en nosotros, a fin de que lleguemos a ser Sus miembros vivos que están saturados y constituidos de Él, de modo que Cristo obtenga un Cuerpo en la tierra para Su expresión; entonces Él podrá traer Su reino, después lo cual tendremos la máxima consumación de la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 4:33; Ef. 3:14-17a; 4:16; Ap. 11:15; 21:1-2.
 2. Es necesario que veamos la visión de la economía eterna de Dios y tengamos un traslado dispensacional, a fin de llevar una

vida que es absolutamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a dicha economía—Pr. 29:18a; Ro. 8:4; Gá. 5:16, 18, 25.

3. La manera en que podemos mantenernos continuamente en este traslado dispensacional es que permanezcamos fieles a la visión de la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 26:19.